

ACERCAMIENTO TEÓRICO-EXPERIENCIAL DE LA TRANSCOMPLEJIDAD Y LAS EMOCIONES EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

THEORETICAL-EXPERIENTIAL APPROACH TO TRANSCOMPLEXITY AND EMOTIONS IN UNIVERSITY EDUCATION

Autores:

■ Sandra Quintero Romero ■

<https://orcid.org/0000-0003-4455-899X>

Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, Falcón

investigacionsandraquintero@gmail.com

Venezuela

■ Carlos Rojas ■

<https://orcid.org/0000-0003-4455-899X>

Universidad Politécnica Territorial "Alonso Gamero" UPTAG, Falcón

investigacionsandraquintero@gmail.com

Venezuela

RESUMEN

La transcomplejidad debe ser un elemento emergente de la gestión académica en las universidades y un constructo vivencial implícito en la comprensión de este sistema educativo. Las experiencias en este artículo resultan de la revisión de documentos, acudiendo a la cotidianidad desde la inclusión de la inteligencia emocional en el análisis recursivo de la gerencia universitaria. Se evidencia en el artículo, un paseo por los siete saberes necesarios de la educación del futuro de Morín (2000), así como, los aportes hechos por teóricos interesados en este tema. Del mismo modo, se hace un acercamiento a la naturaleza de las emociones en los postulados de Daniel Goleman (1997). La metodología utilizada fue la revisión documental especializada la cual permitió hacer un recorrido por los teóricos que hacen aporte a los temas de transcomplejidad e inteligencia emocional que pudo ser traspalado de forma análoga a la organización universitaria.

Palabras clave: universidad, transcomplejidad, inteligencia emocional.

ABSTRACT

Transcomplexity must be an emerging element of academic management in universities and an experiential construct implicit in the understanding of this educational system. The experiences in this article result from the review of documents, turning to everyday life from the inclusion of emotional intelligence in the recursive analysis of university management. It is evidenced in the article, a walk through the seven necessary knowledge of the education of the future of Morín (2000), as well as, the contributions made by theorists interested in this topic. Similarly, an approach is made to the nature of emotions in the postulates of Daniel Goleman (1997). The methodology used was the specialized documentary review which allowed a tour of the theorists who contribute to the issues of transcomplexity and emotional intelligence that could be similarly transposed to the university organization.

Key words: university, transcomplexity, emotional intelligence.

I. INTRODUCCIÓN

La construcción teórica experiencial que compone este artículo es producto de las reflexiones y revisión de las experiencias académicas que acompañan a los autores en el día a día, siendo vivenciadas desde el ámbito laboral docente. Dicho esto, vale la pena decir que desde esta visión, en una organización transcompleja se hace un acercamiento a la naturaleza de las organizaciones universitarias permitiendo inferir sobre el futuro de estas en el marco del significado e importancia que tiene para la sociedad; de allí que, el desarrollo de las universidades se base en su conversión a partir de los paradigmas emergentes que construyan sistemas de vida profesional que mejoren y garanticen un nivel académico fundado en el conocimiento vivencial de los actores del hecho educativo.

Con este artículo se pretende dar pinceladas cercanas al ser y deber ser de la educación universitaria desde los conceptos de la transcomplejidad y las emociones implícitas en estos actores, sobre todo porque estas no deben estar desvinculadas de las realidades sociales a las cuales deben servir una vez que el conocimiento se ha hecho presente en cualquier disciplina o ciencia del saber.

En un sentido amplio, el propósito de este artículo es presentar una visión referencial de la educación universitaria desde los conceptos de la complejidad, transcomplejidad, y emocionalidad del ser humano como actor principal de los procesos gerenciales, como agente de cambio en este sector universitario.

II. DESARROLLO

La transcomplejidad como razón de transformación en la organización.

Para González, A (2009, p.2) en la complejidad organizacional de la nueva gerencia se hace énfasis en la concepción de pensamiento complejo concebida desde el punto de vista del recurso humano como capital intelectual. Aquí es importante referir que, para ahondar en este tema, hay que hacer un paseo por las implicaciones que libran el pensamiento de Morín como uno de sus artífices; es decir, la opción de un pensamiento guiado por la práctica humana donde la virtud y el sentir están interrelacionados en lo personal, social y organizacional.

Pudiera introducirse aquí la opción de pensamiento creativo de Osorio (2008) citado por González (2009) quien en su obra el poder del pensamiento creativo señala que este, “representa la atención consciente en la vivencia y acción alineada a un propósito de vida. Nos convierte en co-creadores poderosos efectivos de lo que queremos fundar en nuestro día a día (p.14)”. Es aquí donde hay que revisar el modo como la organización tributa hacia la transformación, por eso vale la pena preguntarse ¿Qué transformación necesita la Universidad para ser compleja? O mejor, ¿Cómo puede una universidad pasar de la gerencia tradicional a una gerencia de la complejidad o transcomplejidad?.

Dicho esto, hay que resaltar que el mundo de hoy es muy complejo y, es por tanto, un gran reto para las universidades comprender en sí la naturaleza de sus propias complejidades, ya que los eventos que suceden, suministran nueva información de la misma realidad en otro momento pero en el mismo espacio, que a veces pasan por alto, lo importante es aprender a adaptarse al entorno para lograr una cultura organizacional acorde a las necesidades de cada uno de los miembros de la organización y reconocer cada situación para poder interpretarla.

Hay una frase acuñada por Moigne y Morín (2000) al decir que “la complejidad es una complejidad que es compleja”, aquí entonces puede encontrarse el centro del asunto de la complejidad en las organizaciones universitarias, ya que más allá de explicar lo que existe de modo particular y en conjunto, la idea es explicar cómo lo que existe puede existir. En el 1999 señalaba Morín (según González, 2009, p.6), que, “la complejidad intenta abordar las relaciones entre lo empírico, lo lógico y lo racional oponiéndose al esquema clásico de las ciencias...”, diría aquí la estructura gerencial tradicional de las universidades, pareciera que su intención es desafiar el conocimiento con la incertidumbre al resistirse a lo conocido desde la visión de lo elemental.

En realidad, Morín promueve la complejidad como una aventura en la cual se entra en la problemática de ella misma para poder comprenderla, por eso, se basa en tres ideas teóricas que la orientan al considerar que todavía estamos en un nivel prehistórico con respecto al espíritu humano y solo la complejidad puede civilizar el conocimiento. Refiere además Morín que con ello se puede

adentrar en el desarrollo de la naturaleza humana multidimensional, la lógica generativa, dialéctica y arborescente, donde el universo es una mezcla de caos y orden, a partir del concepto de práctica de la auto-eco-organización.

Por ello, el cambio paradigmático en las organizaciones universitarias sobrepasa el nivel de confort, y en las instituciones educativas la premisa se funda en la transformación del conocimiento para promoción de la ciencia compleja, aquí introduce en términos de los autores del artículo, el tema de la conciencia transcompleja del conocimiento académico. De forma concreta, Morín (2000) refiere que globalmente, el paradigma de la complejidad toma como valores epistemológicos los principios sistémicos, dialógico y Holo gramático, los cuales están presentes tanto en cada una de las dimensiones mencionadas como en la globalidad que emerge del diálogo.

No existe, por tanto, razón alguna para justificar una desvinculación entre el conocimiento, la ciencia, la academia y la complejidad que le circunda (Ver figura 1). El espacio se crea como simbiosis entre ellos siendo un cíclico proceso de interrelación, es decir, un tejido de eventos que de forma complementaria van amalgamando el sistema como tal.

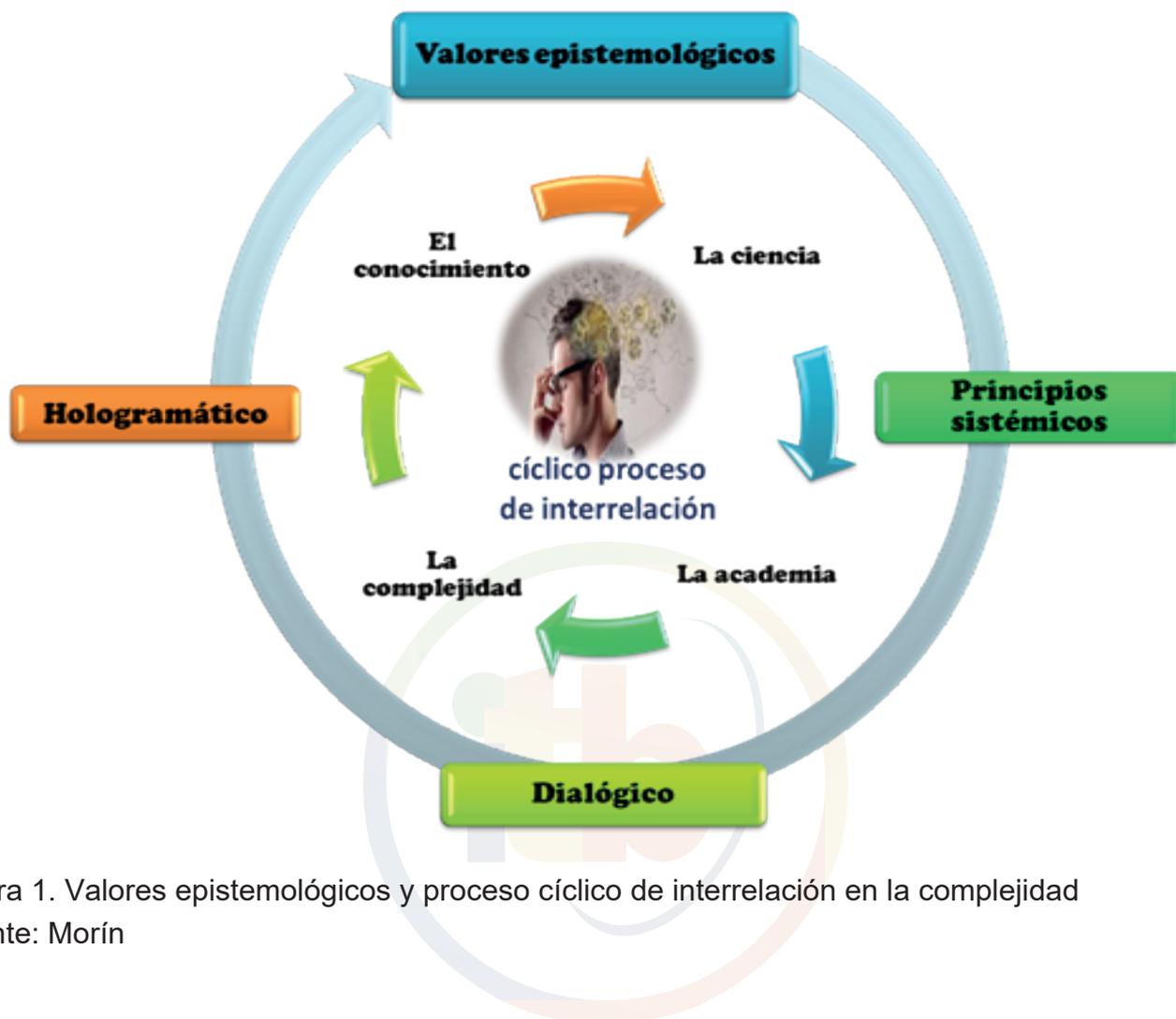


Figura 1. Valores epistemológicos y proceso cíclico de interrelación en la complejidad
Fuente: Morín

Reflexiones de la gerencia educativa transcompleja en la educación venezolana

Una de las críticas que hace Morín (1990) al sistema educativo reside en que en la enseñanza se privilegian la separación en detrimento de la unión, y el análisis menospreciando la síntesis; de esta forma es difícil encontrar relación entre lo impartido por cada asignatura porque no se enseñó a vincular los conocimientos, aquellos que, de alguna manera, están relacionados con la vida real. Señala además que el sistema educativo ha propiciado el aprendizaje parcelado de cada área académica, sin mediar una globalización pertinente de contenidos que permita relacionarlos y trabajarlos en conjunto.

También Paiva (2004, p.244) resalta que “en el caso de Venezuela se observa como la parcelación de las asignaturas que imparten en bachillerato y a nivel universitario, lleva al estudiante a no encontrar relación en lo que aprende, porque cada docente se ocupa de su parcela, y no transmite la vinculación que pueda existir entre ellas, como parte de un todo que forma a un profesional universitario.

En el ámbito del pensamiento complejo a nivel universitario Morín (2000) refiere en su texto los siete saberes necesarios para la educación del futuro varios principios orientadores, el primero de ellos son las cegueras del conocimiento el error y la ilusión, aquí considera que “es necesario introducir y desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano” (p.18).

Con relación al segundo principio está relacionado con el conocimiento pertinente, aquí refiere Morín que “es necesario enseñar los métodos que permiten aprehender las relaciones mutuas y las influencias reciprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo” (p.18). El tercer principio tiene que ver con enseñar la condición humana refiere que “el ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social, histórico. Es una unidad compleja de la naturaleza humana la que esta desintegrada en la educación a través de las disciplinas...” (p.19).

Mientras que el cuarto principio está referido a enseñar la identidad terrenal, aquí “...habrá que señalar la complejidad de la crisis planetaria enmarca el siglo XX mostrando que todos los humanos, confrontados desde ahora con los mismos problemas de la vida y muerte viven en una misma comunidad de destino...” (p.20). El quinto principio es enfrentar las incertidumbres, “...es imperativo que todos aquellos que tienen la carga de la educación estén a la vanguardia con la incertidumbre de nuestros tiempos...” (p.20)

El sexto principio está relacionado con enseñar la comprensión, aquí refiere que “...en la educación... el desarrollo de la incomprensión necesita de una reforma de mentalidades...” (p.21) y como séptimo principio, tiene la ética del género humano, aquí resalta que “...la ética debe formarse en las mentes a partir de la conciencia de que el ser humano es al mismo tiempo individuo, parte de

la sociedad, parte de una especie...” (p.21), es decir la concepción integral del ser humano biológica, psicológica, social, cultural, espiritual, histórico, emocional (ver figura 2).

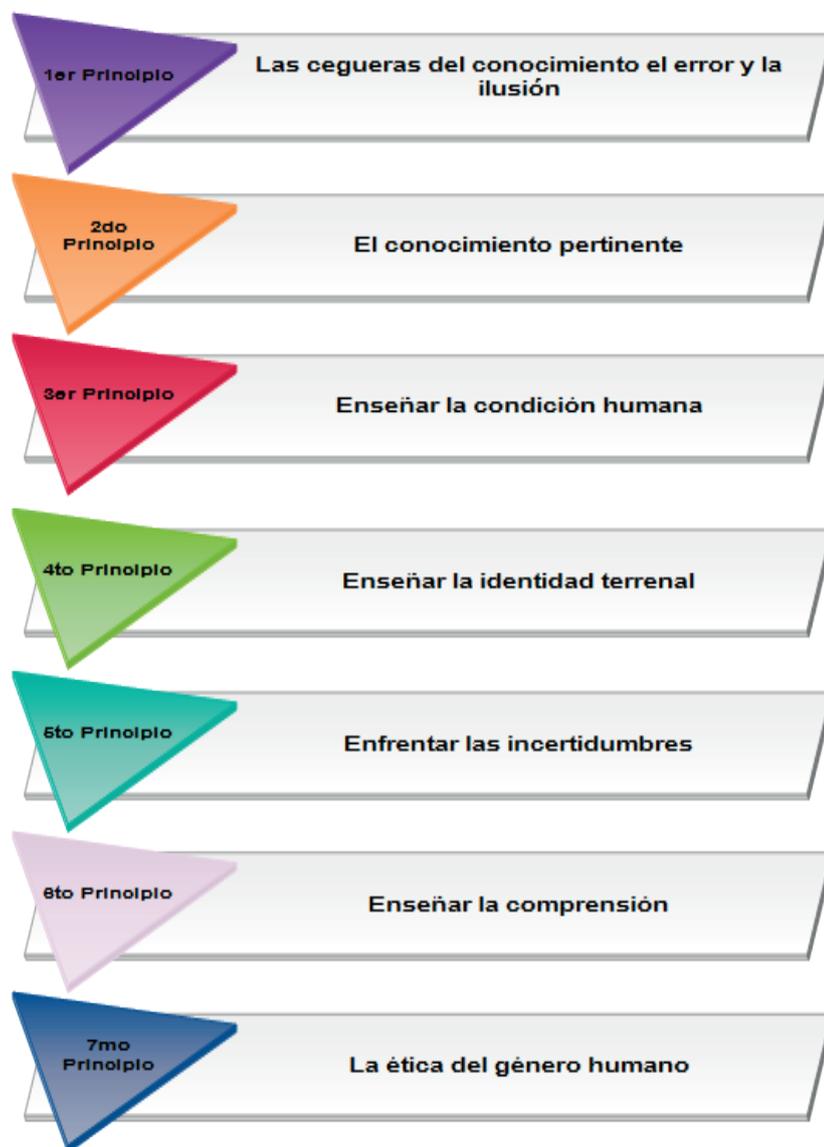


Figura 2. 7 Principios orientadores

Fuente: Morín

La transcomplejidad y la inteligencia emocional

Evidentemente que la comprensión de la complejidad/transcomplejidad no se encuentra aislada de las emociones y la espiritualidad, de allí su razón humanizada. Para adentrarnos en su significado Goleman D (1997, p.24) refiere que emoción viene del verbo latino “Motere” que quiere decir mover y prefijo “e” que implica alejarse, acción de actuar, es decir, “Cualquier agitación o trastorno de la mente, el sentimiento, la pasión, cualquier estado mental vehemente o excitado”.

Las emociones se expresan a través de palabras y gestos los cuales constituyen datos neurobiológicos que, para Goleman, manifiestan aquello que pensamos, imaginamos, sentimos, soñamos... de allí surge la Inteligencia Emocional.

El abordaje del ámbito educativo universitario desde la emoción en palabras de los autores, puede estar visualizada desde dos ópticas dicotómicas como son, la mente emocional y la mente racional; es decir, la conexión entre la mente y el corazón, cuanto más intenso es el sentimiento, más dominante se vuelve la mente emocional y más ineficaz la racional (p.27), también señala Goleman que existe una tendencia biológica de actuación están moldeadas por nuestras experiencias de nuestra vida y nuestra cultura. Realmente implica la apropiación de una de las dos mentes reflexionando hacia donde se inclina o tiende a inclinarse la actuación de los actores del sector universitario, pues consideramos debe existir un equilibrio perenne entre estos para garantizar la consecución de los propios intereses de estos actores.

Por su parte Elaine de Beauport (2007) en su texto Las Tres caras de la mente, resalta que el ser humano según McLean posee tres cerebros estrechamente relacionados a los que llamó reptiliano, límbico y neocórtex, las emociones se hayan alojadas en gran medida en el cerebro límbico humano, siendo por tanto el centro piloto de las inteligencias emocionales (ver figura 3).

Para Goleman (1997, p.56) la vida emocional es un ámbito que "...puede manejarse con mayor o menor destreza y requiere un singular conjunto de habilidades...".

Llevando al campo de la gerencia universitaria el tema de la transcomplejidad y las emociones, Lanz, R (2001, p.168) refiere que "los nuevos enfoques sobre los procesos organizacionales se sitúan expresamente por encima de la lógica epistémica de las disciplinas. Esta óptica trastoca los fundamentos del viejo modo de pensar de la organización".

En las universidades manejar el tema de las emociones en la gerencia implica una postura sensible de la dinámica humana que colinda con su naturaleza vivencial, de allí que no existe otro mecanismo para ahondar en estas temáticas si no es a través de la triada transcomplejidad-inteligencia emocional-universidad





Figura 3. Los tres Cerebros de McLean.

Fuente: Elaine de Beauport (2007)

III. CONCLUSIONES

Presentar una visión referencial de la educación universitaria desde los conceptos de la complejidad, transcomplejidad, y emocionalidad del ser humano como actor principal de los procesos gerenciales, como agente de cambio en este sector universitario, ha sido el propósito de este artículo.

Realmente, la nueva era de la gerencia está enmarcada en el conocimiento de un paradigma emergente que promueva una visión más humana y humanizada en cualquier contexto en especial el ámbito educativo, desplazando la postura cosificada sostenida por mucho tiempo desde la era industrial. A este nuevo paradigma se puede llamar “el paradigma de la persona completa o compleja”, por ello el abordaje que se propuso en este artículo fue de carácter teórico vivencial.

La visión posmoderna de la gerencia actual en el ámbito universitario debe orientarse en la base de contenidos espirituales, vivenciales, emocionales y humanos, y puede ir más allá de lo físico aunando posturas paradigmáticas con contenidos trans-psico-socioeconómicos cuya fuente de conocimiento sea desde los valores espirituales de la persona como ente transcomplejo.

Entonces, el paradigma de la persona transcompleja-emocional, simboliza la integración entre

cuerpo, mente, corazón y espíritu, estos cuatro elementos, resultan muy importantes para comprender las organizaciones universitarias en función de la productividad, la innovación y el liderazgo en el mercado y en la sociedad a la cual deben servir una vez que egresan profesionales.

En concreto, el concepto de capital social esta amalgamado con el capital emocional y el capital intelectual, para poder explicar el comportamiento individual y colectivo en organizaciones universitarias, considerando en un sentido muy concreto que, no existe un comportamiento organizativo, únicamente hay comportamiento individual colectivizado en organizaciones especialmente las universitarias.

IV. BIBLIOGRAFÍA

Elaine de Beauport (2007) Las Tres caras de la mente. Editorial Galac. Caracas Venezuela

González, A (2009) La complejidad organizacional de la nueva gerencia. Revista ciencias de la educación. Segunda etapa/año 2010/vol.20/Nº35/valencia, Venezuela

Lanz, R. (2001) Organizaciones transcomplejas. Caracas: Editorial Imposmo/Conocit

Moigne y Morín (2000) Inteligencia de la complejidad. Bases para una reforma educativa. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión

Morín, E (2000) Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. Ediciones FACES/UCV. Caracas Venezuela.

Morín, S (1999) El pensamiento Complejo. Editorial L Harmattan. París.

Paiva, A (2004). Edgar Morín y el pensamiento de la complejidad. Revista ciencias de la educación. Año 4. Vol. 1. Nº 23. Valencia p239-253.

